

INSTITUTO DE ESTUDIOS LABORALES Y DEL DESARROLLO ECONÓMICO (ielde)
Facultad de Ciencias Económicas, Jurídicas y Sociales
Universidad Nacional de Salta (UNSa)
Salta
Argentina

Documentos de Trabajo

Empleo y desempleo entre los adultos mayores argentinos

Gabriela Adriana Sala

Marzo de 2011
Nº 7

ielde – Facultad de Ciencias Económicas, Jurídicas y Sociales - UNSa
<http://www.economicas.unsa.edu.ar/ielde>
UNSa: Av. Bolivia 5150, A4408FVY, Salta, Argentina
ISSN 1852-1118 (impreso), ISSN 1852-1223 (en línea)
Editor: Jorge A. Paz ielde@unsa.edu.ar

Empleo y desempleo entre los adultos mayores argentinos¹

Gabriela Adriana Sala²

Resumen

En este artículo se analiza la participación laboral de personas de 60 y más años residentes en áreas urbanas argentinas, a partir de procesamientos especiales de la Encuesta Permanente de Hogares del tercer trimestre del 2009. Con este propósito, se enfatiza el análisis de la ocupación principal entre quienes trabajaban y de la última ocupación entre los desempleados. Se evalúa la percepción de beneficios previsionales y la intensidad de la ocupación en diferentes edades en aquellos grupos ocupacionales que concentraban a la mayoría de las personas mayores ocupadas.

El artículo muestra la dualidad del perfil de los mayores ocupados, porque entre los varones con nivel de escolaridad muy bajo, bajo y medio predominaba la inserción en ocupaciones de la construcción, la comercialización directa, la producción industrial y artesanal, el transporte, la dirección de pequeñas microempresas, la reparación de bienes de consumo, la gestión administrativa, planificación y control, los servicios sociales varios y los servicios de vigilancia y seguridad civil. A su vez, entre las mujeres con la misma escolaridad se destacaba la inserción en servicios de limpieza domésticos y no domésticos, la comercialización directa, la gestión administrativa planificación y control, la producción industrial y artesanal, la salud y sanidad, el cuidado y la atención de personas y los servicios gastronómicos. Por otra parte, entre los más escolarizados prevalecían los ocupados en la educación, la salud, la dirección de pequeñas y medianas empresas, la gestión administrativa y la comercialización.

Palabras Clave: Participación laboral, Envejecimiento, Beneficio previsional, Adulto Mayor.
Clasificación JEL: [J08] [J14] [J26]

Abstract

This paper provides an analysis of the work participation of people aged 60 and above residing in urban areas in Argentina, from data specially processed from the *Encuesta Permanente de Hogares* for the third quarter of 2009. With this purpose, emphasis is made on the main occupation among those who work and the last occupation among those who are unemployed. The collection of pension benefits is evaluated, together with the intensity of occupation at different ages in the occupational groups that have a majority of employed senior citizens.

The article shows the duality of the profile of employed senior citizens since among men with a very low, low and medium level of education the main occupations were Construction, Direct Marketing, Industrial and Artisan Production, Transportation, Management of Microenterprises, Repair of Consumer Goods, Administrative Management, Planning and Control, Several Social Services and Civil Surveillance and Security. In turn, among women with the same levels of education, the main occupations were Domestic and Non-Domestic Cleaning Services, Direct Marketing, Administrative Management, Planning and Control, Industrial and Artisan Production, Health and Healthcare, Care Giving and Gastronomic Services. On the other side, among those with a higher level of education, the main occupations were Education, Health, Management of Small and Medium Enterprises, Administrative Management and Marketing.

Key words: Labor force participation, Aging, Retirement benefit, Aged people.
JEL Codes: [J08] [J14] [J26]

¹ La autora agradece las observaciones realizadas por árbitros anónimos al presente documento.

² Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), con sede en el Instituto Desarrollo Económico y Social (IDES). E-mail: gabrielasala67@hotmail.com.

Empleo y desempleo entre los adultos mayores argentinos

Gabriela Adriana Sala

I. Introducción

La población argentina experimentó un proceso de envejecimiento temprano y sostenido con efectos duraderos en la dinámica y estructura del mercado de trabajo y del sistema previsional. En ese sentido, el impacto del envejecimiento demográfico sobre la PEA puede observarse en el aumento de la participación en la actividad económica de las personas de 60 y más años.

La participación laboral de este grupo responde a condicionantes que operan sobre la población en general: la dinámica económica, el grado de urbanización, el sexo, la edad, escolaridad, el estado de salud, los ingresos provenientes de otras fuentes alternativas al trabajo, la posición en el hogar, las responsabilidades familiares y las expectativas de ingresos derivados del trabajo. Además de los factores antes señalados, este grupo etario tiene un rasgo particular, porque la percepción de jubilaciones y pensiones y el monto de éstas son determinantes de su participación en la actividad económica.

El análisis de la participación de los adultos mayores en el mercado de trabajo argentino adquiere relevancia en un contexto de envejecimiento poblacional y crisis estructural del sistema previsional. Sin embargo, los estudios referidos a esta problemática son escasos.

En este artículo se analiza la participación laboral de personas de 60 y más años residentes en áreas urbanas argentinas, a partir de procesamientos especiales de la Encuesta Permanente de Hogares del tercer trimestre del 2009. Al respecto, se propone un abordaje predominantemente descriptivo, con el objeto de actualizar el conocimiento de las características de los ocupados y desocupados en la franja etaria seleccionada.

Con este propósito, se enfatiza el análisis de la ocupación principal entre quienes trabajaban y de la última ocupación entre los desempleados, ya que ellas dan indicios de los ingresos, condiciones de contratación, historia laboral del adulto mayor y densidad de sus contribuciones al sistema previsional, factores que determinan tanto el monto de los ingresos por jubilación, como el momento de acceso a este beneficio.

Coincidiendo con estudios previos, este artículo muestra que, entre los adultos mayores de Argentina, la edad y el acceso a jubilaciones y pensiones juegan un rol central en la decisión de participar o no en la actividad económica. Esto se deduce de la notable reducción del nivel de actividad a partir de los 65 años, entre los varones, y de los 60, entre las mujeres, edades que se corresponden con la mínima requerida para acceder a las jubilaciones ordinarias. Por otro lado, el artículo también muestra el importante peso que tienen los perceptores de beneficios previsionales entre quienes continuaban participando en la actividad económica, ya que entre los ocupados de 60 y más años, el 30% de los varones y casi la mitad de las mujeres percibían ingresos derivados de jubilaciones o pensiones.

El artículo también señala la dualidad del perfil de los mayores ocupados. Muestra que la mayoría de los varones de 60 y más años con nivel de escolaridad muy bajo, bajo o medio se concentraba en ocupaciones relacionadas con la construcción, la comercialización directa, la producción industrial y artesanal, el transporte, la dirección de pequeñas microempresas, la

reparación de bienes de consumo, la gestión administrativa, planificación y control, los servicios sociales varios y los servicios de vigilancia y seguridad civil. A su vez, la mayoría de las mujeres con la misma escolaridad se desempeñaban en servicios de limpieza domésticos y no domésticos, comercialización directa, gestión administrativa de planificación y control, producción industrial y artesanal, salud y sanidad, el cuidado y la atención de personas y servicios gastronómicos. Estas ocupaciones en general se caracterizan por requerir bajo nivel de calificación, la baja remuneración, la intermitencia en la contratación y por suponer una utilización intensa de las capacidades físicas. Por otra parte, entre los más escolarizados predominaban las ocupaciones vinculadas con la educación, la salud, la dirección de pequeñas y medianas empresas y la gestión administrativa, la planificación control y la comercialización, en las que, probablemente, las condiciones de empleo y remuneración son mejores.

Por otro lado, este artículo muestra un amplio predominio de los asalariados entre los adultos mayores ocupados (51% de los varones y 65% de las mujeres) y la presencia relevante de los trabajadores por cuenta propia (37% entre los varones y 29% entre las mujeres). También pone en evidencia la importancia de la proporción de adultos mayores ocupados que perciben beneficios previsionales, pero también muestra que el esperable incremento de la proporción de beneficiarios, si bien ocurre en la mayoría de los grupos ocupacionales, presenta excepciones. Al respecto, la ausencia de beneficios previsionales se destaca en más de la mitad de los varones de entre 65 y 69 años ocupados en la construcción, la producción industrial y artesanal, el transporte, la gestión administrativa, de planificación y control y los servicios de vigilancia y seguridad civil, como así también entre los varones de 70 y más años vinculados a ocupaciones del transporte y dirección de pequeñas y microempresas y entre las mujeres de 70 y más años ocupadas en el servicio doméstico y en tareas de salud y sanidad.

Concluye que, entre los varones de mayor edad, la transición hacia la inactividad se produce desde niveles notables de sobreocupación, que tienden a caer con la edad en la mayoría de los grupos ocupacionales. Al respecto, los varones de entre 60 y 64 años vinculados a la construcción muestran un comportamiento excepcional al mostrarse sobreocupados o subocupados. Por otra parte, se evidencian niveles crecientes de sobreocupación entre las mujeres menores de 70 años ocupadas en el servicio doméstico y en actividades de limpieza no domésticas y las menores de 65 años que trabajan en gestión administrativa, de planificación y control, el cuidado y la atención de las personas, la producción industrial y artesanal y en servicios gastronómicos. También muestra que la subocupación horaria demandante, que pone de manifiesto el interés por trabajar más horas, probablemente motivado por la necesidad de incrementar los ingresos para cubrir las necesidades de subsistencia, es relevante entre los varones ocupados en la construcción, el transporte, la educación y la producción industrial y artesanal y entre las mujeres menores de 60 años vinculadas al servicio doméstico y al cuidado de las personas. En las ocupaciones mencionadas tanto la mayor intensidad del trabajo como la demanda de empleo se atenúan con la obtención de beneficios previsionales.

Si bien el desempleo entre los adultos mayores es menor que entre los más jóvenes, quienes antes de quedar desocupados declararon haber trabajado en la construcción, el servicio doméstico, los servicios de vigilancia y seguridad civil, la comercialización directa, el cuidado y la atención de personas, salud y la sanidad, el corretaje comercial, la venta domiciliaria y ocupaciones de asesoría y consultoría experimentaban la desocupación con mayor intensidad que las personas de otras edades vinculadas a los mismos grupos ocupacionales, en cuyos casos es posible suponer una historia laboral caracterizada por la precariedad. Entre los adultos mayores, el grupo etario que parece concentrar a los trabajadores más afectados por la desocupación es el de 60-64 años.

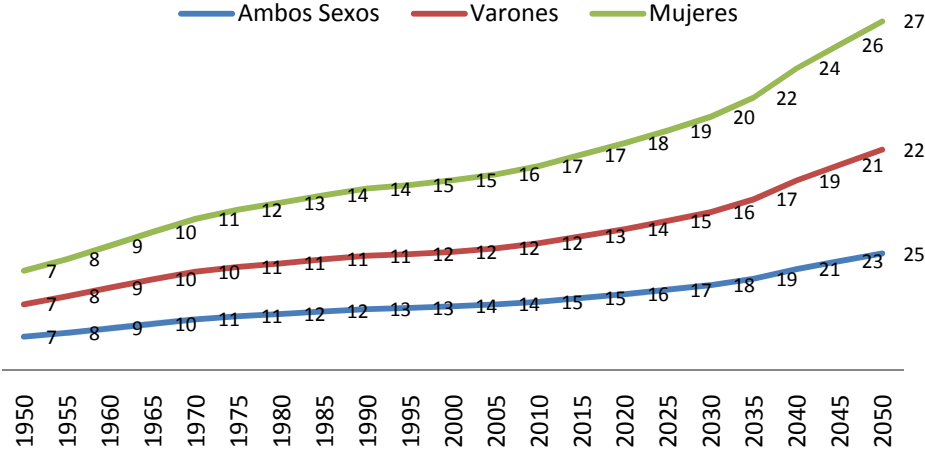
En suma, las posibilidades de los adultos mayores de permanecer ocupados varían con la edad, la escolaridad, el acceso a beneficios previsionales y el tipo de ocupaciones desarrolladas.

El artículo se ha organizado en siete apartados, el primero de los cuales es esta introducción. En el segundo se describe brevemente el proceso de envejecimiento en Argentina y en el tercero se revisan algunos conceptos referidos a la participación laboral en edades avanzadas. El cuarto ofrece una síntesis del panorama laboral y previsional de Argentina hacia fines de primera década del siglo XXI. El quinto apunta a caracterizar la participación laboral de los adultos mayores de áreas urbanas argentinas, considerando el grupo ocupacional, la edad, el nivel de instrucción, la categoría ocupacional y la percepción de beneficios previsionales. El sexto analiza la intensidad de la ocupación y se detiene en las manifestaciones del desempleo entre los adultos mayores y el séptimo y último expone algunas reflexiones sobre líneas futuras de investigación.

II. El proceso de envejecimiento en Argentina

En relación con otros países de América Latina, en Argentina la transición de la fecundidad y la mortalidad fueron precoces y graduales. Por este motivo, desde la segunda mitad del siglo XX la población argentina muestra señales claras de envejecimiento. Según las estimaciones y proyecciones de población del Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), en el año 1975 el 11% de la población argentina tenía 60 y más años, mientras que en el año 2005 este porcentaje ya llegaba al 14%. Siguiendo estas proyecciones, la participación de los adultos mayores en la población argentina llegaría al 16% en 2025 y al 25% en 2050 (Gráfico 1).

Gráfico 1
Argentina. Estimación y proyección de la participación de la población de 60 y más años en la población total 1950-2050, según sexo (%)



Fuente: CELADE (2010a).

El envejecimiento de la población argentina se considera avanzado a partir de dos indicadores. El índice de envejecimiento³ estimado para el año 2010 era del 58,1% y la tasa global de fecundidad para el mismo año era de 2,3 hijos por mujer (CELADE, 20010b).

Al respecto, Arriaga (2009) señala que una de las particularidades del proceso de envejecimiento argentino, en relación con el de otros países latinoamericanos, es en los últimos cincuenta años. Sin embargo, señala una aceleración de dicho proceso hacia fines de la primera mitad de este siglo, conforme a las proyecciones de Naciones Unidas.

El impacto del envejecimiento demográfico sobre la PEA puede observarse en el aumento de la edad media de ésta, motivado por el cambio en la participación en la actividad económica de personas en edades activas plenas y la mayor participación laboral de las personas de 60 y más años. Puesto que esta participación mayoritariamente involucra a personas cuya edad es superior a la media poblacional, se espera que con el envejecimiento demográfico, también envejezca la población económicamente activa. Sin embargo, esta situación está condicionada por otros factores, tales como la proporción de adultos mayores que deja el mercado de trabajo al acceder a los beneficios previsionales, hecho que también varía con el grado de envejecimiento de la población y de variables mencionadas en este artículo. Además, dentro de la PEA también existe el envejecimiento por la base, por la postergación del ingreso al mercado laboral, debido a la permanencia de los jóvenes en el sistema escolar o a las dificultades para encontrar un empleo. El ingreso tardío y otros factores económicos, como el endurecimiento de las condiciones previsionales, que propicia la permanencia en el mercado de trabajo de los mayores, o el congelamiento de vacantes en algunos sectores, que dificulta el ingreso de trabajadores más jóvenes, provocan un desplazamiento de la estructura por edades de las personas económicamente activas. En suma, la postergación de la entrada, la permanencia en edades avanzadas y el desplazamiento general de los niveles de actividad en la estructura de edades aumentan la edad media de la PEA.

III. Antecedentes teóricos

Diferentes estudios coinciden en señalar la relación inversa que existe entre la participación laboral y la edad, ya que con ésta la persona reúne las condiciones para jubilarse, acumula recursos que le permiten vivir de ingresos no derivados del trabajo y, a la vez, pierde salud y capacidades para trabajar.

Entonces, la participación laboral está asociada a los recursos que posee el adulto mayor, tanto aquellos que fueron acumulados a lo largo de la vida, como los que forman parte de un flujo renovable. Mete y Schultz (2002) señalan que en los países en desarrollo, donde los ingresos laborales y las jubilaciones son relativamente bajos, la decisión de salir de la fuerza laboral, en general depende de factores como los ingresos no laborales, la riqueza, la oferta de salarios, el soporte familiar y estado de salud de la población mayor. Otros autores también señalan como elementos de peso la asociación de la percepción de una jubilación o pensión con la transición de la actividad a la inactividad y la influencia positiva de los ingresos del trabajo en el retorno a la actividad (Benítez-Silva, 2000).

La tendencia descendente de la participación laboral de los adultos mayores en los países de la OCDE fue atribuida al acceso a los beneficios de la seguridad social y a los planes privados

³ El Índice de envejecimiento mide la cantidad de adultos mayores por cada 100 niños y jóvenes. Es la razón entre personas de 60 años y más con respecto a las personas menores de 15 años, por cien (CELADE, 20010b).

de pensiones. Stock y Wise (1990) analizan las decisiones jubilatorias de los trabajadores de mayor edad de una gran empresa a partir un modelo que prioriza la "opción de valor" de continuar trabajando. Este modelo supone que algunos planes de pensiones suelen ofrecer grandes ventajas si el empleado trabaja hasta la edad de jubilación anticipada y un importante aliciente para dejar de trabajar después, aunque en condiciones menos ventajosas. Este trabajo luego fue cuestionado por autores como Coile y Gruber (2000), que enfatizan el papel de los incentivos incorporados en los programas de seguridad social en las decisiones de participación laboral o de retiro en diferentes edades, por el mayor peso de los ingresos provistos por esa fuente a los ancianos estadounidenses y por la constatación de picos en el acceso al beneficio jubilatorio en edades que coinciden con las determinadas legalmente por la seguridad social.

A su vez, Dorn y Souza-Pouza (2005) también priorizan el papel de la seguridad social en el retiro laboral temprano entre los trabajadores de mayor edad. En su trabajo, afirman que los sistemas de seguridad social con disposiciones de jubilación anticipada generosas favorecen los retiros anticipados voluntarios e involuntarios, muchas veces motivados por las empresas en situaciones de crisis, y también sostienen que las prestaciones de la seguridad social pueden actuar como una forma de seguro de desempleo, al subvencionar las reducciones del personal y así disminuir el costo empresarial del despido de los trabajadores mayores.

Otros trabajos analizan la relación entre la participación en la actividad económica con la escolaridad, el estado de salud y el estado conyugal. Blau (1994) muestra que la escolaridad se relaciona positivamente con la permanencia en el mercado de trabajo y con múltiples transiciones laborales al final de la vida activa, ya que los adultos mayores más escolarizados permanecen en el mercado de trabajo en jornadas laborales de diferente duración. Analiza las múltiples transiciones de los adultos mayores entre tres estados de actividad: jornada completa, parcial o desempleo. Encuentra que entre los hombres casados es más probable encontrar trayectorias laborales clásicas, con entrada temprana al mercado de trabajo, jornada completa y retiro al final de la vida activa de actividades de tiempo integral por jubilación. A su vez, al considerar las transiciones laborales del adulto mayor, Benitez-Silva (2000) centra su enfoque en los cambios de posición en la actividad (asalariados, cuenta propia) y en la cantidad de horas trabajadas. Al respecto, detectan que los individuos que trabajan en jornada completa hasta los 65 años y después pasan a la inactividad son mayoritariamente hombres blancos y casados. Los efectos del estado conyugal entre las mujeres americanas fueron observados por Perachi y Welch (1994), quienes señalaron que las solteras tienen más chances de permanecer el mercado de trabajo que las casadas.

Por su parte, Costa (1994) muestra que la salud condiciona la probabilidad de participar en el mercado de trabajo, la cantidad de horas trabajadas y en consecuencia, el nivel de ingresos. Señala que, como la prevalencia de la discapacidad y las enfermedades crónicas aumentan con la edad, los efectos de la salud en la participación laboral de personas de edad avanzada son especialmente pronunciados. A través de un abordaje longitudinal, muestra el importante papel que tiene la salud en la decisión de acogerse a la jubilación. Allí también afirma que el impacto de las mejoras en la salud sobre las tasas de participación a lo largo del tiempo fue superado por el efecto de otros factores, como el cambio en las condiciones de trabajo, y señala que en el pasado los costos económicos de mala salud fueron sustanciales.

También dentro de los Estados Unidos, Coile (2003) se refiere al desarrollo reciente de los abordajes familiares del retiro laboral. Sostiene que las decisiones de retiro de la actividad económica de cada uno de los cónyuges están influidas tanto por los propios incentivos financieros de la seguridad social y las pensiones privadas, como por los "efectos indirectos"

de los incentivos de sus cónyuges. Por ejemplo, señala que los incentivos jubilatorios de las mujeres tienen importantes efectos indirectos sobre la decisión de jubilación del marido. En contraste, los efectos secundarios de los incentivos jubilatorios del marido sobre la jubilación de la esposa son pequeños y estadísticamente insignificantes. Así concluye que la mujer ejerce una influencia mayor sobre la decisión de retiro del marido, por la complementariedad asimétrica en relación al ocio, es decir, que el esposo disfrute del retiro depende mucho más de que su esposa este también retirada que a la inversa.

Pese a la reconocida escasez de estudios sobre la situación laboral de los adultos mayores latinoamericanos (Bertranou, 2001 y Bertranou y Velasco, 2003), fueron señalados algunos rasgos de la participación en la actividad económica de esta población. Del Popolo (2001), por ejemplo, menciona la mayor concentración de adultos mayores latinoamericanos ocupados en actividades por cuenta propia -no técnicas ni profesionales- y el descenso de la participación entre los asalariados a medida que avanza la edad. Asimismo, destaca la precariedad de esta inserción laboral y la percepción de menores ingresos con idéntica carga horaria. También señala que la baja cobertura de los sistemas previsionales y el bajo monto de los beneficios otorgados promueven la participación laboral de los adultos mayores. No obstante, señala que no son los más desfavorecidos quienes participan con mayor intensidad y destaca la mayor participación de quienes se encuentran por encima de la línea de pobreza en comparación con los pobres e indigentes. También considera la existencia de otros factores condicionantes de la participación laboral asociados al nivel socioeconómico, como el estado de salud y la discriminación laboral por edad y refiere la relación inversa entre cobertura previsional y tasas de participación económica entre los varones. Por otro lado, Guzmán (2002) destaca la menor nitidez de la relación entre la participación laboral femenina y la cobertura previsional, debido a la interacción con otros factores, ya que las mujeres podrían percibir beneficios previsionales por viudez.

En Argentina, un aporte pionero en el estudio de la participación laboral de los adultos mayores es el de Bertranou (2001), quien analiza la transición de la actividad laboral al retiro de los trabajadores del GBA de cincuenta y cinco y más años, desde mediados de los setenta a mediados de los noventa. En ese trabajo, identifica el momento, las modalidades y los determinantes de las decisiones de retiro, considerando diferencias por género, nivel educativo, cobertura de la seguridad social, composición del hogar, tipo de empleo y cantidad de horas trabajadas.

En otro trabajo, el mismo autor señala que, desde el inicio de los noventa hasta principios de 2000, entre los mayores de 60 años argentinos crecieron marcadamente la participación laboral, la desocupación y la inserción en ocupaciones informales y al mismo tiempo que disminuyó la duración de la jornada laboral entre los ocupados. También comenta que la participación laboral de las mujeres de 65 y más años creció más que la de los varones y, entre ellas, aumentó la proporción de asalariadas. Finalmente, señala que Argentina registraba la mayor tasa de desocupación entre los adultos mayores latinoamericanos en el año 2003 (13%) y observa una tendencia a la asalarización (Bertranou y Velasco, 2003 y OIT, 2006).

En su trabajo anterior, Bertranou (2001) analiza esta transición entre los adultos mayores del Gran Buenos Aires a partir de datos de la Encuesta de Desarrollo Social de 1997. Allí concluye que la edad está negativamente asociada con la probabilidad de participar en la fuerza laboral; que la cantidad de miembros del hogar está positivamente asociada entre los varones y negativamente entre las mujeres; que la condición de jefe del hogar aumenta la probabilidad de participación en ambos sexos y que la convivencia en pareja la reduce, en el caso de las mujeres, y aumenta entre los varones y que las enfermedades crónicas y las

discapacidades reducen las chances de participación laboral y la cantidad de horas trabajadas. Otro punto importante que señala es que la cantidad de horas de trabajo está positivamente asociada con el ingreso laboral y negativamente con el previsional. También señala que la asociación entre la duración de la jornada laboral y la edad y la jefatura del hogar es positiva entre los varones y negativa entre las mujeres. Finalmente, concluye que no existen evidencias claras de una disminución gradual o de un retiro paulatino a través de la reducción de horas trabajadas o cambios en la modalidad del empleo.

A su vez, Redondo (2003), a partir de datos de la E.P.H 2001, señala diferencias en la categoría ocupacional de los ocupados de 65 y más años según condición de pobreza. Muestra que los mayores no pobres son mayoritariamente empresarios, profesionales y asalariados con descuentos jubilatorios, mientras que los pobres presentan un porcentaje elevado de trabajadores por cuenta propia y asalariados sin descuentos previsionales. En suma, sugiere que la permanencia en el mercado laboral está fuertemente condicionada por la carencia de beneficios previsionales y la necesidad de aumentar los ingresos familiares.

A partir de datos de la Encuesta de la tercera edad sobre estrategias previsionales (ETEAP) del 2003⁴, el Banco Mundial señala que los principales determinantes de la participación laboral de los adultos mayores de áreas urbanas argentinas son los ingresos no laborales - principalmente los previsionales-, el estado de salud, los arreglos domiciliarios y la ocupación. En este documento compara atributos de los adultos mayores argentinos jubilados económicamente activos e inactivos y no jubilados. Concluye que los activos tienen más chances de ser hombres, de menor edad, de gozar de un mejor estado de salud y de residir en hogares con un mayor número de hijos y menos personas jubiladas. Los inactivos no pensionados son considerablemente más pobres y tienen un número menor de bienes de consumo duraderos. Compara el trabajo actual del grupo activo con el último trabajo de grupo inactivo y observa mayor participación de los activos en la construcción, transporte, servicios y comercio y entre los trabajadores por cuenta propia. Los activos trabajan a tiempo completo, tienen una presencia de larga data en el mercado laboral, menor intermitencia en el empleo y menor densidad de aportes a la seguridad social (World Bank, 2007).

Por su parte, Alós *et. al.* (2008) consideran que la forma de organización de los sistemas previsionales condiciona el nivel de participación laboral de los adultos mayores y que el desempeño del sistema de pensiones influye en las decisiones de retiro y permanencia en el mercado laboral. Para medir el desempeño enfatizan dos dimensiones: el alcance, entendido como cobertura, y la intensidad, referida al monto de los ingresos provistos.

En este trabajo identifican algunos determinantes de la participación laboral de los adultos mayores en el Gran Buenos Aires a partir de datos de la Encuesta del Banco Mundial de 2003. También analizan información de la EPH para caracterizar la evolución de la participación laboral de los adultos mayores entre 1974 y 2006. Al respecto, concluyen que la probabilidad de participar en el mercado de trabajo entre los mayores de 60 se asocia está inversamente relacionada y con haber completado la cantidad mínima de años de aportes requerida para acceder a la jubilación y positivamente con ser varón y soltero o viudo, con la buena salud y con haber alcanzado estudios universitarios. Señalan que entre quienes gozan de beneficios previsionales, la probabilidad de permanecer económicamente activo está fuertemente

⁴ La Encuesta a la Tercera Edad sobre Estrategias Previsionales estuvo dirigida a un miembro de 60 y más años de 3014 hogares de áreas urbanas de Argentina, con exclusión de la Patagonia, seleccionados a partir de un muestreo probabilístico estratificado. Esta fuente indaga las características individuales y de los hogares, los ingresos, activos, gastos y estrategias de subsistencia; la historia laboral y previsional y las características de otros miembros del hogar (World Bank, 2007).

condicionada por el monto de éstos, la edad y el estado de salud. Finalmente, señalan que el setenta por ciento de los participantes en la fuerza de trabajo declara tener ingresos previsionales insuficientes (Alós *et al.*, 2008).

Paz (2010) constata el incremento en el porcentaje de adultos mayores asalariados y una caída del porcentaje de cuentapropistas entre 1980 y 2006. También destaca la mayor incidencia de la informalidad entre los adultos mayores argentinos y la mayor propensión a estar ocupados en firmas formales, en relaciones informales, a partir de información obtenida a través del Módulo sobre Informalidad Laboral en el año 2005.

Luego de este recorrido por los estudios previos, a continuación se describe el panorama laboral y previsional argentino hacia fines del 2010.

IV. Panorama laboral y previsional argentino hacia fines de la década

La salida del Plan de Convertibilidad inauguró en Argentina un ciclo de recuperación de la producción, las exportaciones, el empleo, los salarios y el consumo. Durante ese período expansivo, que duró aproximadamente tres años, aumentó la cantidad de puestos de trabajo totales y, en particular, de los registrados. Entre 2007 y fines de 2008, la economía continuó creciendo a tasas elevadas, aunque disminuyó notablemente el ritmo de crecimiento del empleo, especialmente del no registrado. La mayor pérdida en cuanto a capacidad de generación de empleo la evidenciaron la industria manufacturera y la construcción. Hacia mediados de 2008, en la mayoría de los sectores, las tasas de crecimiento del empleo registrado siguieron siendo elevadas, mientras que, desde fines de ese año, cayó la cantidad de asalariados registrados en algunas grandes ramas, como la construcción. La industria manufacturera exhibió dificultades en la creación de puestos de trabajo y el sector servicios fue el único con capacidad de creación de empleo, aunque a un ritmo también decreciente (Campos *et. al.*, 2009). Pese a la recuperación del empleo, la precariedad laboral⁵ continuó siendo alta.

⁵ Fueron definidos como precarios aquellos trabajos que se diferencian del empleo de tiempo completo, para un solo e identificable empleador, por tiempo indeterminado, realizando en el domicilio del empleador, protegido por la legislación laboral y con aportes a la seguridad social. Una dimensión esencial de la precariedad es la certeza en la continuidad del trabajo, por lo que son considerados trabajos precarios aquellos empleos con un horizonte a corto plazo y que tienen un riesgo de pérdida elevado. El trabajo irregular se incluye en esta categoría, ya que su continuidad también está afectada por la incertidumbre. Otra dimensión es el grado de protección que recibe el trabajador de las leyes, prácticas consuetudinarias y organizaciones colectivas, que se refiere tanto a la cobertura previsional, como a la preservación contra la discriminación, los despidos improcedentes o las condiciones de trabajo inadecuadas, que se vinculan con la mala remuneración laboral, pobreza e inserción social insegura. La precariedad laboral se refiere a formas heterogéneas de trabajo, entre las que se han distinguido el trabajo temporal, a tiempo parcial, domiciliario, por cuenta propia, etc. El trabajo por cuenta propia, presenta una variedad de situaciones, algunas de las cuales son precarias, mientras que otras no implican una situación desventajosa, por tratarse de trabajos estables y bien remunerados, por lo que la combinación de ingresos, capital, calificación y horas trabajadas permite distinguir diferentes situaciones entre los trabajadores cuentapropistas (Rodgers & Rodgers, 1989). El carácter precario de las relaciones laborales, además de estar asociado a ingresos y niveles de productividad más bajos, implica que el trabajador carece de protección cuando abandona el mercado de trabajo al enfermarse o envejecer y que no tiene acceso a los mecanismos de sindicalización y negociación colectiva para asegurar el ejercicio de sus derechos laborales fundamentales (Neffa, 1999). También implica la presencia de condiciones laborales caracterizadas por el aumento en la intensidad del trabajo y la prolongación de la jornada de trabajo, muchas veces autoimpuestas. Las formas degradadas del empleo están presentes en todos los tipos de producción o dimensiones de empresas, aunque algunos grupos ocupacionales las evidencian con mayor nitidez.

Antes de ser reformado, el sistema previsional argentino presentaba una multiplicidad de regímenes de jubilaciones, gran generosidad en la concesión de beneficios sin la correspondiente base contributiva, sistemas y fórmulas de cálculo de jubilaciones que consideraban sólo una parte de tiempo de trabajo y que tendían a privilegiar a quienes tuviesen carreras ascendentes (Medici, 2003).

En los primeros años de la década del noventa fueron introducidas algunas modificaciones previas a la Reforma Previsional de 1994, orientadas a reducir la excesiva fragmentación del sistema y homogeneizar los distintos regímenes administrativos. Fueron aumentadas las edades mínimas para jubilaciones, pasando de 60 a 65 años entre los hombres y de 55 a 60, entre las mujeres y extendido el plazo mínimo de las contribuciones, que pasó de 20 a 30 años entre las mujeres y a 35, entre los hombres. Sin embargo, la modificación más relevante fue el pasaje de un régimen de repartición simple a un sistema de pilares múltiples, que incluía un sistema de capitalización individual. Pocos años después quedaron en evidencia algunos efectos negativos de la restructuración del sistema previsional. El pasaje a un sistema de pilares múltiples, al basarse en un esquema contributivo, en una economía con elevado desempleo e informalidad tendió a ser cada vez más excluyente y agudizó el déficit de cobertura, tanto de la población económicamente activa y de la proporción de beneficiarios de jubilaciones y pensiones dentro de la población en edad de retiro (Medici, 2003).

A inicios de la primera década del siglo XXI, la situación previsional en Argentina mostró la profundidad del deterioro. El endurecimiento de los requisitos jubilatorios, luego de dos décadas de desempleo y precariedad crecientes, dificultó el acceso a los beneficios previsionales a muchas personas en edad de retiro. La cobertura previsional, es decir la proporción de personas en edad jubilatoria que recibían una jubilación o pensión, alcanzó su punto más bajo en 2005 (55,1% de las personas en edad jubilatoria). Ese año el Gobierno Nacional promovió dos programas orientados a mejorar la inclusión de los adultos mayores en el sistema previsional. A través de los programas de Inclusión Previsional y de Moratorias, las personas en edad jubilatoria que carecían de años de aportes formales, pudieron acceder a una prestación previsional. Hacia el año 2009 la cobertura previsional era ya del 81,4%. Del total de jubilados, el 41,2% accedieron a este beneficio a partir de los planes de recuperación de aportes creados desde 2005 (ANSES, 2010).

En la segunda mitad de la década se produjo una recomposición de los haberes jubilatorios y una ampliación de la cantidad de beneficiarios a partir de los Programas de Inclusión y Moratoria Previsional, por lo que, hacia fines de la presente década, un porcentaje cercano al 80% de adultos mayores eran beneficiarios de jubilaciones o pensiones. Sin embargo, el bajo monto de ambas y la aceleración inflacionaria de fines de la década impulsaron a muchos en edad de jubilarse a permanecer en el mercado laboral a y a muchos jubilados y pensionados a retornar a él.

V. Participación laboral de los adultos mayores de áreas urbanas argentinas

A continuación se analizan los principales indicadores de participación en la actividad económica de los adultos mayores en los aglomerados urbanos argentinos, relevados en el tercer trimestre de 2009 en la Encuesta Permanente de Hogares. Según la información provista por esta fuente, en el total de aglomerados urbanos, el 12,6% de los varones y el 16,4% de las mujeres tenían 60 y más años.

Entre los adultos mayores de Argentina se observa una reducción del nivel de actividad con la edad desde los 60 años, de modo especialmente notable a partir de los 65 años, entre los varones y de los 60, entre las mujeres, coincidentemente con la edad mínima requerida para acceder a las jubilaciones ordinarias. En concordancia con lo señalado en la literatura latinoamericana, los adultos mayores estaban menos afectados por la desocupación que la población de otras edades. En cuanto a la desocupación, ésta alcanzaba un valor máximo entre los 65 y 69 años en ambos sexos y, en este tramo de edades, afectaba al 8% de los varones y al 7% de las mujeres (Cuadro 1).

Cuadro 1
Aglomerados urbanos de Argentina. Tasas de ocupación, desocupación y actividad (%) por sexo y edad. Tercer trimestre de 2009.

Sexo y condición de actividad	Edad					Total
	Hasta 54	55-59	60-64	65-69	70 y más	
Varones						
Ocupación	91,3	95,2	92,7	91,9	92,4	91,7
Desocupación	8,7	4,8	7,3	8,1	7,6	8,3
Actividad	69,9	86,6	75,0	41,6	13,1	66,0
Mujeres						
Ocupación	89,0	94,5	98,7	93,5	94,3	89,9
Desocupación	11,0	5,5	1,3	6,5	5,7	10,1
Actividad	50,6	53,0	35,6	22,4	4,4	44,2

Fuente: Encuesta Permanente de Hogares. Tercer trimestre de 2009.

Entre los adultos mayores, el acceso a beneficios previsionales juega un rol central en la decisión de participar en la actividad económica. El cuadro 2 contiene la distribución porcentual por grupos de edad de la población de 10 y más años de áreas urbanas argentinas, según percepción o no de jubilación, sexo y condición de actividad económica. En este cuadro muestra que el porcentaje de varones y mujeres ocupados que no recibían ingresos derivados de jubilación o pensión era mayor que el de sus congéneres de las mismas edades que sí los percibían. Por otro lado, entre los beneficiarios y no beneficiarios, el porcentaje de ocupados descendía con la edad.

Con respecto a las mujeres que no recibían beneficios, si bien muchas de 60 a 64 años habían alcanzado la edad mínima requerida, tal vez no habían completado la cantidad de años de aportes para jubilarse o bien pospusieron la jubilación ordinaria para mantener el nivel de ingresos. Por otra parte, muchas de ellas aún tenían a su cónyuge vivo, por lo que no recibían pensiones en caso de fallecimiento de éste. Finalmente existe otro factor, vinculado a la desinformación sobre las posibilidades de tramitar la jubilación a través del Programa de Inclusión previsional.

Entre los varones no beneficiarios, el mayor porcentaje de ocupados corresponde a los 55-59 años para luego descender, especialmente a partir de los 65-69 años, coincidiendo con la edad mínima de jubilación en los varones. El mayor nivel de ocupación entre las mujeres no beneficiarias corresponde al tramo 55-64 años. Ambos sexos presentan una caída notoria del porcentaje de ocupados a partir de los setenta años. Sin embargo, cuatro de cada diez varones de setenta y más estaban ocupados y 7% buscaba un empleo (Cuadro 2). La semejanza en la distribución de la condición de actividad por edad de los varones y mujeres beneficiarios de

jubilación o pensión muestra que la percepción de este beneficio tiende a instalar un comportamiento similar en relación al mercado de trabajo en ambos sexos.

Entre quienes habrían accedido a estos beneficios antes de la edad mínima, el porcentaje de ocupados desciende con la edad y crece la inactividad, aunque con una ligera caída entre los 60-64 años. Entre los beneficiarios de jubilaciones, con la edad cae el porcentaje de ocupados y crece el de inactivos (Cuadro 2).

Cuadro 2
Aglomerados urbanos de Argentina. Distribución porcentual por grupos de edad, según percepción o no de jubilación, sexo y condición de actividad económica. 2009.

Percepción de jubilación o pensión, sexo y condición de actividad económica		Hasta 54	55-59	60-64	65-69	70 y más	Total
No perceptores ingresos de jubilación o pensión							
Varones	Ocupado	64,2	88,4	83,5	75,9	43,1	66,4
	Desocupado	6,2	4,5	6,6	6,9	7,1	6,1
	Inactivo	29,7	7,1	9,9	17,2	49,9	27,5
		100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Mujeres	Ocupado	45,4	54,6	56,5	47,0	11,9	45,9
	Desocupado	5,6	3,2	0,7	2,4		5,3
	Inactivo	49,0	42,3	42,8	50,6	88,1	48,8
		100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Perceptores de ingresos de jubilación o pensión							
Varones	Ocupado	36,5	27,0	20,5	24,0	11,0	17,9
	Desocupado	1,1	0,7	1,7	2,1	0,8	1,2
	Inactiva	62,4	72,3	77,8	73,9	88,2	80,9
		100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Mujeres	Ocupado	33,4	25,5	19,1	17,1	3,6	12,5
	Desocupado	4,0	1,4	0,3	1,3	0,3	0,9
	Inactiva	62,5	73,1	80,6	81,6	96,2	86,6
		100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Encuesta Permanente de Hogares. Tercer trimestre de 2009.

A. Distribución ocupacional

Existen diferencias en la intensidad y la forma de participación laboral y en las posibilidades de acceder a beneficios previsionales contributivos determinadas por las especificidades de cada ocupación. Por su parte, el acceso a las ocupaciones está condicionado por atributos individuales como la edad, escolaridad, sexo, origen migratorio, estado conyugal, entre otros. Las posibilidades de que los adultos mayores permanezcan o retornen al mercado laboral dependen en gran medida del tipo de ocupaciones.

Los cuadros 3 y 4 muestran la distribución de los adultos mayores de aglomerados urbanos argentinos según sexo, grupo ocupacional y nivel de instrucción⁶. Según estos, la mayoría de

⁶ Nivel de instrucción muy bajo: hasta primaria incompleta. Nivel de instrucción bajo, primaria completa o secundaria incompleta. Nivel de instrucción medio: secundaria completa o terciaria o universitaria incompleta. Nivel de instrucción alto: educación universitaria o terciaria completa.

los adultos mayores ocupados tenía bajo nivel de instrucción, es decir que había concluido estudios primarios y en algunos casos, asistido a establecimientos de nivel medio sin llegar a concluir ese nivel (40% de los varones y 37% de las mujeres). Estos cuadros también muestran una fuerte concentración de los adultos mayores en un número reducido de ocupaciones, más acentuada entre los varones y mujeres con muy bajo y bajo nivel de instrucción y entre las mujeres con estudios superiores completos.

Los varones con nivel de instrucción muy bajo se concentraban en ocupaciones relacionadas con la construcción (36%), la reparación de bienes de consumo (12%), la producción industrial y artesanal (11%), los servicios sociales varios y la comercialización directa (8%, en ambos casos) y el transporte (6%). Casi la mitad de las mujeres de sesenta y más años con estudios primarios incompletos se desempeñaban en servicios domésticos (47%). También estaban concentradas en servicios de limpieza no domésticos (17%), la comercialización directa (12%), la reparación de bienes de consumo y los servicios gastronómicos (5%, en ambos casos) (Cuadros 3 y 4).

Los varones con primaria completa o secundaria incompleta estaban en la comercialización directa (17%), la construcción edilicia y de obras de infraestructura (13%), la producción industrial y artesanal (12%), el transporte (9%), ocupaciones directivas de pequeñas y microempresas (8%), servicios de vigilancia y seguridad civil y la reparación de bienes de consumo (6%, en ambos casos) y la gestión administrativa, de planificación y control (5%). Por su parte, las mujeres con la misma escolaridad se desempeñaban en ocupaciones del servicio doméstico (30%), la comercialización directa (21%), los servicios de limpieza no domésticos y la salud y la sanidad (8%, en ambos casos), servicios gastronómicos (7%), el cuidado y la atención de las personas (6%) y la producción industrial y artesanal (5%) (Cuadros 3 y 4).

Los adultos mayores ocupados con nivel de escolaridad medio se concentraban en la comercialización directa (17%), la construcción edilicia y de obras de infraestructura (13%), la producción industrial y artesanal (10%), cargos directivos de pequeñas y microempresas (10%), gestión administrativa, planificación y control (7%), el transporte (7%) y la reparación de bienes de consumo (5%). Las mujeres con la misma escolaridad se ocupaban en la gestión administrativa, de planificación y control (23%), la comercialización directa (12%), la producción industrial y artesanal y de la educación (10% en ambos casos), los servicios de limpieza no domésticos (9%), cargos directivos de pequeñas y microempresas (8%), la salud y sanidad y del cuidado y la atención de las personas (5%, en ambos casos) y servicios domésticos (4%) (Cuadros 3 y 4).

Las ocupaciones relacionadas con la educación concentraban a la mayoría de los adultos mayores con estudios universitarios o terciarios completos (13% entre los varones y 19% entre las mujeres). Entre los varones también era relevante el porcentaje de ocupados como directivos de medianas empresas privadas (11%), directivos de pequeñas y microempresas (10%), en la salud y sanidad (9%), en la construcción edilicia y de obras de infraestructura y en la gestión presupuestaria, contable y financiera (8%, en ambos casos), en la gestión administrativa, de planificación y control (7%) y en la comercialización directa (6%). Las mujeres con la misma instrucción también se congregaban en las ocupaciones relacionadas con la salud y sanidad (18%), la gestión administrativa, planificación y control (15%), la dirección de medianas empresas privadas productoras de bienes y servicios (7%) y la comercialización directa (5%) (Cuadros 3 y 4).

Cuadro 3
Aglomerados urbanos de Argentina. Varones de 60 y más años ocupados, por nivel de instrucción, según grupo de ocupaciones. Tercer trimestre de 2009

Grupo ocupacional	Nivel de instrucción				Total
	Muy bajo	Bajo	Medio	Alto	
Construcción edilicia y de obras de	36,4	12,8	12,5	8,4	15,7
Comercialización directa	7,7	16,5	17,2	5,9	13,5
Producción industrial y artesanal	11,4	12,0	10,0	2,5	9,8
Directivos de pequeñas y microempresas	2,0	7,6	9,8	10,0	7,7
del Transporte	6,2	9,1	7,0	1,0	6,7
Reparación de bienes de consumo	11,6	6,1	4,8	0,0	5,6
Gestión administrativa	0,1	4,9	7,1	6,8	5,1
Servicios de vigilancia y seguridad civil	0,8	6,1	2,5	1,6	3,5
Directivos de medianas empresas privadas	0,1	2,9	1,8	11,0	3,5
Educación	0,7	0,5	3,6	13,0	3,5
Servicios sociales varios	8,1	3,4	2,6	0,0	3,3
Servicios de limpieza (no domésticos).	4,3	3,8	2,9	0,0	3,0
Gestión presupuestaria y financiera	0,0	1,7	1,6	7,7	2,4
Servicios gastronómicos	1,7	3,7	0,1	0,0	1,8
Salud y sanidad	0,0	0,7	0,0	9,1	1,8
Total en ocupaciones seleccionadas	91,0	91,9	83,6	77,0	87,0
Total ocupados por nivel de instrucción (Absoluto.)	83542	211960	146107	86992	528601
% ocupados por nivel de instrucción en el total de ocupados de 60 y más años	15,8	40,1	27,6	16,5	100,0

Cuadro 4
Aglomerados urbanos de Argentina. Mujeres de 60 y más años ocupadas, por nivel de instrucción, según grupo de ocupaciones. Tercer trimestre de 2009

Grupo ocupacional	Nivel de instrucción				Total
	Muy bajo	Bajo	Medio	Alto	
Servicios Doméstico	46,6	30,0	4,1	0,0	19,5
Comercialización directa	11,5	20,8	11,6	5,3	13,5
Gestión administrativa	0,2	3,0	22,9	15,2	10,1
Salud y sanidad	0,0	7,7	4,9	18,3	8,3
Servicios de limpieza (no domésticos).	17,1	7,7	9,3	0,0	7,8
Educación	0,0	0,3	9,6	19,4	6,9
Producción industrial y artesanal	2,5	5,3	10,0	2,1	5,2
Cuidado y la atención de las personas	3,0	5,8	4,5	0,7	3,8
Directivos de pequeñas y microempresas	0,0	2,4	8,3	3,4	3,6
Servicios gastronómicos	4,9	7,0	0,6	0,0	3,5
Reparación de bienes de consumo	5,2	2,7	2,6	0,0	2,5
Directivos de medianas empresas privadas	0,0	0,0	2,6	7,1	2,3
Total en ocupaciones seleccionadas	90,9	92,6	90,9	71,5	87,0
Total ocupados por nivel de instrucción (abs.)	52949	122405	79429	76668	331451
% ocupados por nivel de instrucción en el total de ocupados de 60 y más años	16,0	36,9	24,0	23,1	100,0

Fuente de ambos cuadros: Encuesta Permanente de Hogares. Tercer trimestre de 2009.

Ambos cuadros muestran la dualidad del perfil de los mayores ocupados, ya que una porción significativa de ellos estaba vinculada a ocupaciones relacionadas con la construcción, el servicio doméstico, el cuidado y la atención de personas, la producción industrial y artesanal, la reparación y la vigilancia, ocupaciones que son altamente precarias, que requieren bajo nivel de calificación, caracterizadas por la baja remuneración, la intermitencia en la contratación y porque suponen una utilización intensa de las capacidades físicas. Por otra parte, entre los más escolarizados se observa un perfil laboral más diversificado, aunque la mayoría de ellos se vinculaba a ocupaciones relacionadas con la educación, la salud, la dirección de pequeñas y medianas empresas y la gestión administrativa, planificación y comercialización, en las que, probablemente, disfrutaban de mayor estabilidad y mejores condiciones laborales.

Como puede verse en los cuadros 5 y 6, los asalariados predominaban entre los adultos mayores ocupados: 51% de los varones y 65% de las mujeres; mientras que eran trabajadores por cuenta propia 37% de los varones y 29% de las mujeres. Entre los adultos mayores de ambos sexos también se observa mayor incidencia del cuentapropismo que en el total de ocupados, en coincidencia con la relación establecida por Bertranou y Saraví (2009) entre la edad y la probabilidad de estar auto empleado. Las formas de trabajo asalariado predominaban entre los varones ocupados en la producción industrial y artesanal, el transporte, la gestión administrativa, de planificación y control, los servicios de vigilancia y seguridad civil, la educación y los servicios de limpieza no domésticos. Los cuentapropistas, por su parte, predominaban entre los ocupados en la construcción edilicia y de obras de infraestructura, la comercialización directa, la reparación de bienes y servicios de consumo y los servicios sociales varios (Cuadro 5). En cuanto a las mujeres, eran obreras o empleadas la mayoría de las ocupadas en servicios domésticos, la gestión administrativa, de planificación y control, la salud y sanidad, los servicios de limpieza no domésticos, la educación, el cuidado y la atención de las personas y los servicios gastronómicos. A su vez, las trabajadoras por cuenta propia predominaban entre las ocupadas en la comercialización directa y la producción industrial y artesanal (Cuadro 6).

B. Edad y ocupación

Como fue expresado, la participación en la actividad económica está estrechamente asociada a la edad, por la relación de este atributo con la posibilidad de acceder a los beneficios previsionales, por la posibilidad de acumular mayores recursos a lo largo de la vida y por la pérdida de salud y capacidades requeridas para el trabajo asociadas al envejecimiento.

Por su parte, Bertranou (2001) analiza la situación en el mercado de trabajo de personas de diferentes cohortes sintéticas, formadas por individuos que nacieron en el mismo quinquenio, en tres puntos en el tiempo. Concluye que los varones y mujeres que nacieron más tarde tienen menores tasas de empleo a una edad determinada que quienes nacieron más temprano y que cada generación tiene una situación más desventajosa que la anterior.

El desempeño en cada ocupación requiere atributos que varían con la edad y la escolaridad de las personas. En general las ocupaciones que requieren menor calificación suponen un uso intensivo del cuerpo, jornadas de trabajo de mayor duración y peores condiciones laborales, por lo que la mayor edad y la pérdida de salud dificultan el cumplimiento de las tareas. En las ocupaciones que requieren mayor calificación, la edad no tiene tantas desventajas, sin embargo los adultos mayores enfrentan limitaciones para permanecer en el mercado de trabajo relacionadas con la obsolescencia de sus conocimientos ante el rápido avance técnico

Cuadro 5
Aglomerados urbanos de Argentina. Varones de 60 y más años ocupados, por categoría ocupacional, según grupo de ocupaciones. Tercer trimestre de 2009.

Grupo ocupacional	Categoría de la ocupación			
	P	CP	OE	TFsR
Construcción edilicia y de obras de infraest.	0,0	64,3	34,0	1,7
Comercialización directa	0,0	57,6	38,3	4,1
Producción industrial y artesanal	0,0	27,9	72,1	0,0
Directivos de pequeñas y microempresas	93,3	6,4	0,3	0,0
Transporte	0,0	29,0	71,0	0,0
Reparación de bienes de consumo	0,0	82,1	17,9	0,0
Gestión administ. planificación y control	0,0	7,6	92,0	0,4
Servicios de vigilancia y seguridad civil	0,0	0,4	99,6	0,0
Directivos de medianas empresas privadas	96,8	0,0	3,2	0,0
Educación	0,0	4,2	95,8	0,0
Servicios sociales varios	0,0	56,1	43,9	0,0
Servicios de limpieza (no domésticos).	0,0	2,1	97,9	0,0
% de la categoría ocupacional en el total de ocupados de 60 y más	10,8	37,3	51,0	0,9
% de la categoría ocupacional en el total de ocupados de todas las edades	5,0	21,6	72,9	0,5

Cuadro 6
Aglomerados urbanos de Argentina. Mujeres de 60 y más años ocupadas, por categoría ocupacional, según grupo de ocupaciones. Tercer trimestre de 2009

Grupo ocupacional	Categoría ocupacional			
	P	CP	OE	TFsR
Servicios domésticos	0,0	1,9	98,1	0,0
Comercialización directa	0,0	64,8	29,8	5,4
Gestión administrativa	0,0	4,2	89,6	6,2
Salud y sanidad	0,0	28,4	71,6	0,0
Servicios de limpieza (no domésticos).	0,0	5,4	94,6	0,0
Educación	0,0	24,5	75,5	0,0
Producción industrial y artesanal	0,0	79,9	18,3	1,8
Cuidado y la atención de las personas	0,0	39,7	60,3	0,0
Directivos de pequeñas y microempresas	57,0	42,2	0,8	0,0
Servicios gastronómicos	0,0	28,5	71,5	0,0
% de la categoría ocupacional en el total de ocupados de 60 y más	4,4	28,9	64,8	1,9
% de la categoría ocupacional en el total de ocupados de todas las edades	2,5	15,0	81,2	1,3

Fuente para ambos cuadros: Encuesta Permanente de Hogares. Tercer trimestre de 2009.

Nota para ambos cuadros: P=Patrón; CP=Cuenta Propia; OE=Obrero o empleado; TFsR=Trabajador Familiar sin Remuneración.

y la mayor escolaridad de los trabajadores más jóvenes.

Dicho esto, resulta pertinente analizar la distribución según edades de los adultos mayores en aquellas ocupaciones en las que se concentraba la mayoría de ellos. Al respecto, cabe señalar que este análisis constituye un punto de partida necesario para futuros abordajes de los factores que permiten la permanencia en el mercado laboral hasta edad avanzada.

En primer lugar, las ocupaciones de servicios sociales varios, la educación, la dirección de medianas empresas productoras de bienes y servicios y la comercialización directa concentran los porcentajes más altos de varones de setenta y más años (19% y 29%). Los mayores porcentajes de mujeres ocupadas con 70 y más años corresponden a la producción industrial y artesanal (36%), al cuidado y la atención de las personas y a la dirección de pequeñas y microempresas (21%) (Cuadros 7 y 8).

Al respecto, las ocupaciones directivas y de la educación involucran tareas que no requieren un uso intensivo del cuerpo, sino que implican la puesta en juego de habilidades menos afectadas por la edad, como la capacidad de comunicar, organizar, tomar decisiones y transmitir conocimientos, habilidades que podrían estar menos expuestas a los prejuicios que afectan a la vejez. Estas ocupaciones serían favorables para la permanencia de personas de edad avanzada, porque en ellas precisamente se valoran sus atributos. Ocupaciones como las vinculadas al cuidado de personas podrían permitir la entrada o el retorno al mercado de trabajo a mujeres mayores y su expansión está asociada al proceso de envejecimiento y al aumento de la participación laboral de mujeres jóvenes, en situaciones en las que el estado tiene una respuesta institucional deficiente para el cuidado de niños y ancianos.

Por otro lado, puede observarse que las ocupaciones que albergan los mayores porcentajes de varones con setenta y más años suponen mejor calificación que las que incluyen a las mujeres mayores, por lo que podría suponerse que ellas trabajan empujadas por la necesidad, más que por expectativas de realización personal.⁷

La permanencia en el mercado de trabajo en edades avanzadas también depende del grado de control sobre los medios de trabajo a lo largo de la vida activa. Así, los patrones y trabajadores por cuenta propia tienen más chances de permanecer ocupados, aun a mayor edad. Este es el caso de las ocupaciones directivas, de la comercialización directa y de la producción industrial y artesanal, entre las mujeres.

En conclusión, en un contexto de elevada precariedad, las ventajas comparativas como trabajadores, para un adulto mayor, son menores y pueden competir con éxito sólo en aquellas ocupaciones en las que se valora su experiencia. La contratación de adultos mayores tanto en las ocupaciones que requieren menor calificación, como en las que convocan a trabajadores más calificados y la demanda de los bienes y servicios ofrecidos por los trabajadores de mayor edad también están condicionadas por el grado de prejuicio hacia el trabajo de las personas mayores y la sobrevaloración de la juventud en la esfera laboral.

⁷ Las ocupaciones que albergaban a los varones mayores de 70 años congregaban a quienes tenían nivel de instrucción alto, a diferencia de las mujeres de mayor edad, que presentaban una distribución según ocupaciones semejante a la de quienes tenían baja escolaridad.

Cuadro 7
Aglomerados urbanos de Argentina. Varones de 60 y más años ocupados, por grupos de edad, según grupo de ocupaciones. Tercer trimestre de 2009

Grupo de ocupaciones	Grupos de edad			Total	Estructura	Acum.
	60-64	65-69	70 y +			
Construcción edilicia y obras de infraestructura	61,0	26,5	12,6	83134	15,7	
Comercialización directa	56,0	24,8	19,2	71532	13,5	29,3
Producción industrial y artesanal	62,7	25,7	11,6	51708	9,8	39,0
Directivos de pequeñas y microempresas	66,7	22,2	11,2	40833	7,7	46,8
Transporte	65,0	22,6	12,4	35525	6,7	53,5
Reparación de bienes de consumo	43,0	46,0	11,0	29594	5,6	59,1
Gestión administrativa, planificación y control	59,5	29,7	10,8	26783	5,1	64,2
Servicios de vigilancia y seguridad civil	64,4	24,3	11,3	18737	3,5	67,7
Directivos de medianas empresas privadas productoras de bien	56,7	22,7	20,5	18558	3,5	71,2
Educación	29,0	45,8	25,2	18343	3,5	74,7
Servicios sociales varios	39,4	32,0	28,6	17667	3,3	78,0
Servicios de limpieza (no domésticos).	82,1	3,0	15,0	15848	3,0	81,0

Fuente: Encuesta Permanente de Hogares. Tercer trimestre de 2009.

Cuadro 8
Aglomerados urbanos de Argentina. Mujeres de 60 y más años ocupadas, por grupos de edad, según grupo de ocupaciones. Tercer trimestre de 2009.

Grupo de ocupaciones	Grupos de edad			Total	Estructura	Acum.
	60-64	65-69	70 y +			
Servicios domésticos	52,3	37,2	10,5	64585	19,5	
Comercialización directa	64,7	28,1	7,2	44836	13,5	33,0
Gestión administrativa, planificación y control	66,5	22,0	11,5	33609	10,1	43,2
Salud y sanidad	39,1	47,7	13,2	27361	8,3	51,4
Servicios de limpieza (no domésticos).	78,3	19,4	2,3	25920	7,8	59,2
Educación	78,8	12,2	9,0	22840	6,9	66,1
Producción industrial y artesanal	54,2	10,0	35,8	17340	5,2	71,4
Cuidado y la atención de las personas	65,1	14,0	20,9	12726	3,8	75,2
Directivos de pequeñas y microempresas	49,6	29,9	20,5	12084	3,6	78,8
de servicios gastronómicos	75,0	17,8	7,3	11598	3,5	82,3

Fuente: Encuesta Permanente de Hogares. Tercer trimestre de 2009.

C. Empleo y jubilación

En principio, la literatura de los países desarrollados señala la asociación negativa entre la percepción de beneficios jubilatorios y la propensión a participar en la actividad económica. No obstante, en Latinoamérica, el bajo monto de las pensiones y jubilaciones incentiva la continuidad de la participación laboral (Del Del Popolo, 2002). Al respecto, Bertranou (2001) identifica en doce países una asociación negativa entre la cobertura previsional y la participación laboral de los adultos mayores.

Por otro lado, para el Banco Mundial, la historia de la participación en el mercado de trabajo y de las contribuciones al sistema de seguridad social son determinantes fundamentales de la cobertura previsional. Señala que los ancianos que no reciben beneficios en promedio tienen menor cantidad de años de trabajo y menor tiempo de contribuciones y que la carencia de cobertura entre los adultos mayores manifiesta la exclusión durante la vida laboral (World Bank, 2007). La literatura internacional menciona picos en las edades de retiro. Del mismo modo el reporte del Banco Mundial también los detecta a los 55, 60 y 65 años, entre quienes reciben pensiones contributivas en áreas urbanas argentinas. Este informe también destaca una fuerte dispersión alrededor de éstos puntos modales (World Bank, 2007).

En la actualidad, si bien el acceso a la jubilación ordinaria supone haber alcanzado una edad mínima de 60 años, para las mujeres, y 65, para los varones, es un hecho que personas más jóvenes pudieron acceder a estos beneficios debido a la existencia de diversos regímenes jubilatorios especiales o por el otorgamiento de pensiones por invalidez o fallecimiento del cónyuge. Las pensiones, a excepción de aquellas por edad avanzada, pueden percibirse sin haber alcanzado la edad mínima, siempre que la persona reúna los requisitos exigidos en cada caso. Por otra parte, también hay que señalar que, hasta la revisión de las normas previsionales en 1994, las modalidades de acceso a las jubilaciones anticipadas por discapacidad y a las pensiones fueron muy flexibles.

En su reporte, el Banco mundial indaga los motivos de retiro de los adultos mayores entrevistados en el año 2003. Entre los varones la mayoría había accedido a los beneficios previsionales por haber alcanzado la edad requerida, mientras que la mayoría de las mujeres lo hicieron por la muerte del cónyuge. En ambos sexos, una porción importante informó enfermedades crónicas como la principal razón para retirarse (World Bank, 2007).

En el tercer trimestre de 2009 hay un elevado porcentaje de perceptores de beneficios previsionales entre los adultos mayores argentinos ocupados: El 30% de los varones y casi la mitad de las mujeres percibían ingresos en concepto de jubilación o pensión. Como es de esperar, la proporción de quienes reciben beneficios previsionales crece con la edad en la mayoría de los grupos ocupacionales que concentran la mayor cantidad de adultos mayores ocupados. Sin embargo, algunos de estos grupos muestran elevados porcentajes de ocupados, que habiendo alcanzado la edad mínima, no perciben ingresos previsionales (Cuadros 9 y 10). No perciben jubilación ni pensión más de la mitad de los varones de 65 a 69 años ocupados en la construcción edilicia y de obras de infraestructura, la producción industrial y artesanal, el transporte, la gestión administrativa, de planificación y control y en servicios de vigilancia y seguridad civil. Entre los varones de 70 y más años, carecen de jubilación o pensión el 38% de los ocupados en el transporte y un cuarto de los directivos de pequeñas y microempresas (Cuadro 9). Entre las mujeres vinculadas al servicio doméstico y de la salud y sanidad es notoriamente elevado el porcentaje de quienes con 70 y más años no reciben ingresos de jubilación o pensión (60% y 36% respectivamente); porcentajes que son incluso superiores a los de las cohortes de 65-69 años de las mismas ocupaciones (Cuadro 10).

Cuadro 9

Aglomerados urbanos de Argentina. Varones ocupados por percepción de jubilación o pensión, según grupo de ocupaciones y edad. Tercer trimestre del 2009

Grupo de ocupaciones	Edad	Percepción de jubilación o		Total	
		No	Si	%	Absoluto
Ocupaciones de la construcción edilicia y de obras de infraestructura	60-64	91,6	8,4	100	50675
	65-69	61,9	38,1	100	22025
	70 y más	2,0	98,0	100	10434
	Total	72,5	27,5	100	83134
Ocupaciones de la comercialización directa	60-64	89,7	10,3	100	40081
	65-69	38,6	61,4	100	17716
	70 y más	4,5	95,5	100	13735
	Total	60,7	39,3	100	71532
Ocupaciones de la producción industrial y artesanal	60-64	98,2	1,8	100	32421
	65-69	54,0	46,0	100	13265
	70 y más	4,6	95,4	100	6022
	Total	75,9	24,1	100	51708
Directivos de pequeñas y microempresas (patrones de 1 a 5 personas)	60-64	89,4	10,6	100	27226
	65-69	41,7	58,3	100	9052
	70 y más	25,4	74,6	100	4555
	Total	71,7	28,3	100	40833
Ocupaciones del transporte	60-64	95,1	4,9	100	23097
	65-69	56,9	43,1	100	8012
	70 y más	37,3	62,7	100	4416
	Total	79,3	20,7	100	35525
Ocupaciones de la reparación de bienes de consumo	60-64	93,3	6,7	100	12739
	65-69	43,1	56,9	100	13601
	70 y más	3,7	96,3	100	3254
	Total	60,4	39,6	100	29594
Ocupaciones de la gestión administrativa, planificación y control	60-64	98,1	1,9	100	15924
	65-69	94,4	5,6	100	7957
	70 y más	4,4	95,6	100	2902
	Total	86,8	13,2	100	26783
Ocupaciones de los servicios de vigilancia y seguridad civil	60-64	97,6	2,4	100	12068
	65-69	84,9	15,1	100	4548
	70 y más	2,6	97,4	100	2121
	Total	83,7	16,3	100	18737

Fuente: Encuesta Permanente de Hogares. Tercer trimestre de 2009.

Cuadro 10

Aglomerados urbanos de Argentina. Mujeres ocupadas por percepción de jubilación o pensión, según grupo de ocupaciones y edad. Tercer trimestre del 2009.

Grupo de ocupaciones	Edad	Percepción de jubilación o pensión		Total	
		No	Si	%1	Absoluto
Ocupaciones de los servicios domésticos	60-64	64,0	36,0	100	33775
	65-69	16,4	83,6	100	23999
	70 y más	60,2	39,8	100	6811
	Total	45,9	54,1	100	64585
Ocupaciones de la comercialización directa	60-64	51,9	48,1	100	29004
	65-69	25,3	74,7	100	12588
	70 y más	3,9	96,1	100	3244
	Total	40,9	59,1	100	44836
Ocupaciones de la gestión administrativa, planificación y comercial	60-64	73,7	26,3	100	22344
	65-69	48,1	51,9	100	7390
	70 y más	17,5	82,5	100	3875
	Total	61,6	38,4	100	33609
Ocupaciones de la salud y sanidad	60-64	69,1	30,9	100	10685
	65-69	27,9	72,1	100	13058
	70 y más	35,6	64,4	100	3618
	Total	45,0	55,0	100	27361
Ocupaciones de los servicios de limpieza (no domésticos).	60-64	86,1	13,9	100	20302
	65-69	52,6	47,4	100	5031
	70 y más		100,0	100	587
	Total	77,6	22,4	100	25920
Ocupaciones de la Educación	60-64	83,8	16,2	100	17988
	65-69	71,5	28,5	100	2787
	70 y más	6,7	93,3	100	2065
	Total	75,3	24,7	100	22840
Ocupaciones de la producción industrial y artesanal	60-64	57,2	42,8	100	9394
	65-69	81,2	18,8	100	1736
	70 y más		100,0	100	6210
	Total	39,1	60,9	100	17340
Ocupaciones del cuidado y la atención de las personas	60-64	86,6	13,4	100	8283
	65-69		100,0	100	1782
	70 y más		100,0	100	2661
	Total	56,4	43,6	100	12726

Fuente: Encuesta Permanente de Hogares. Tercer trimestre de 2009

Esta carencia puede explicarse por la irregularidad de los aportes previsionales, aun cuando estas personas tenían la edad mínima exigible para acceder a jubilaciones ordinarias, o por la falta de información para tramitar los beneficios de los Programas de Moratoria e Inclusión previsional.

VI. Intensidad de la ocupación y desempleo

Bertranou (2001) comenta que algunos de los estudios referidos a la transición del empleo a la inactividad analizan si este pasaje es abrupto o si existe una lenta reducción del nivel de participación laboral. A partir de la Encuesta de Desarrollo Social de 1997, analiza la transición del empleo al retiro entre los adultos mayores del Gran Buenos Aires y detecta que la cantidad de horas de trabajo está positivamente asociada al ingreso laboral y negativamente con el previsional. Al respecto, señala que la asociación entre la duración de la jornada laboral y la edad y la jefatura del hogar es positiva entre los varones y negativa entre las mujeres. Finalmente, concluye en que no existe evidencia de una disminución gradual o retiro paulatino, ni a través de la reducción de horas trabajadas ni de cambios en la modalidad del empleo.

Por otro lado, el análisis de la intensidad de la ocupación por sexo edad y grupo ocupacional muestra que entre los varones residentes en áreas urbanas de Argentina existe un comportamiento caracterizado por la reducción horaria, a partir de niveles notables de sobreocupación, que tienden a disminuir con la edad en casi la totalidad de los grupos de ocupacionales⁸. Cabe destacar el carácter divergente de esta tendencia entre los hombres ocupados en la construcción, entre quienes se observa un incremento del porcentaje de subocupados demandantes entre los 55 y 69 años y de sobreocupados entre los 55-59 y los 60-64 años.

Entre las mujeres se observan dos tendencias. Por un lado, se detectan niveles crecientes de sobreocupación hasta los 70 años en el servicio doméstico y los servicios de limpieza no domésticos y hasta los 65 años, en las ocupaciones de la gestión administrativa planificación y control, el cuidado y la atención de las personas, la producción industrial y artesanal y los servicios gastronómicos. Por otro lado, se observa una caída en el nivel de sobreocupación entre las vinculadas a la comercialización directa y a la salud y la sanidad al pasar de la cohorte de 55-59 años a la de 60-64.

Entre los varones se observan niveles muy bajos de subocupación demandante en la mayoría de los grupos ocupacionales, excepto en la construcción, el transporte, la educación y la producción industrial y artesanal. Entre los ocupados en la construcción, mayoritariamente trabajadores por cuenta propia, la subocupación horaria crece hasta los 69 años. En los demás grupos ocupacionales, que concentran principalmente a asalariados, el porcentaje de subocupados demandantes es mayor en la franja próxima a la edad de retiro (60-64 años) que en los grupos etarios adyacentes. En estos últimos, es posible que la percepción de jubilación atenúe la subocupación a partir de los 65 años.

Entre las mujeres de 55 a 59 años vinculadas al servicio doméstico y al cuidado de las personas es remarcable la subocupación demandante (26% y 43%, respectivamente). En ambos grupos ocupacionales, estos porcentajes son menores a los de las mujeres de mayor edad, situación que indica que la percepción de beneficios previsionales mitiga la necesidad de trabajar más horas.

En las ocupaciones mencionadas, la baja remuneración y la precariedad de las condiciones de trabajo se traducen en situaciones de sobre y subocupación horaria demandante. En el primer caso, la insuficiencia de recursos conduce a desarrollar jornadas laborales de larga duración.

⁸La disminución más notable del porcentaje de sobreocupados en el pasaje del tramo de 50-59 años al de 60-64 se observa entre quienes se desempeñaban como directivos de medianas empresas, en educación, servicios de vigilancia y seguridad civil, producción industrial y artesanal y reparación de bienes de consumo.

En el segundo, existe un interés manifiesto por trabajar más horas. Tanto la mayor intensidad del trabajo como la demanda de empleo parecen atenuarse con la obtención de beneficios previsionales.

El análisis de las variaciones en la intensidad de la ocupación en diferentes edades, muestra que las mujeres exhiben niveles de sobreocupación elevados y crecientes con la edad y, en menor grado, de subocupación en ocupaciones que requieren baja calificación. Además de la insuficiencia de la remuneración, es probable que el aumento de la sobreocupación femenina se relacione con la sustitución del ingreso de otros contribuyentes, motivada por la viudez o la salida de los hijos adultos del hogar.

Por otra parte, el incremento de la subocupación horaria en la construcción, el servicio doméstico y el cuidado y la atención de personas pone de manifiesto que aunque los adultos mayores se consideran aptos para trabajar más horas en ocupaciones que requieren resistencia física y habilidades corporales, encuentran limitaciones para ser absorbidos por el mercado de trabajo. Probablemente, estas limitaciones se relacionen con la sobreoferta de trabajadores más jóvenes y la existencia de situaciones de discriminación laboral a la hora de ser contratados, en ocupaciones que funcionan como refugio para desempleados y puerta de entrada para nuevos trabajadores poco calificados.

Respecto al desempleo entre los mayores, Oddone (1994) señala que, a pesar de su menor incidencia, tiene mayor duración y muchas veces está oculto en la inactividad. Menciona las mayores dificultades que afrontaron durante los años ochenta los trabajadores de mayor edad en Argentina, en un contexto caracterizado por el desempleo y el subempleo, las transformaciones rápidas del aparato productivo y las mejoras en el nivel de instrucción y calificación de la población activa. También considera los prejuicios que limitan la contratación de adultos mayores, a quienes se les atribuyen dificultades para incorporar la cultura organizacional, menor rendimiento, poca resistencia física y menor rapidez en la ejecución, dificultades de adaptación y aprendizaje y mayores riesgos frente a accidentes y enfermedades.

A continuación se analizan algunas características de los desocupados de 60 y más años residentes en aglomerados urbanos argentinos en el año 2009, con la finalidad de detectar situaciones de mayor vulnerabilidad frente a la pérdida del empleo en grupos ocupacionales específicos.

Como fue señalado antes, el desempleo en las personas de más edad es menor que entre los más jóvenes (Cuadro 1). Sin embargo, los varones de 60 a 64 años que antes de quedar desempleados se habían desempeñado en la comercialización directa, la producción industrial y artesanal, el almacenaje, la asesoría y consultoría y ocupaciones de la gestión administrativa, de planificación y control, experimentan con mayor intensidad la desocupación que las personas de otras edades vinculadas a los mismos grupos ocupacionales. Algo semejante ocurre con las mujeres de 60-64 años que habían trabajado en el servicio doméstico, la salud y la sanidad y el corretaje comercial y la venta domiciliaria. Los varones de 65 a 69 años que habían trabajado en la construcción, en asesoría y consultoría y en servicios de vigilancia y seguridad civil presentan porcentajes de desocupación mayores que los de otras edades. En situación semejante se encuentran las mujeres de 65 a 69 años, antiguamente ocupadas en servicios domésticos y en la comercialización directa (Cuadro 11).

Además, entre los adultos mayores desocupados es relevante la presencia de ex trabajadores de la construcción. Este grupo ocupacional había albergado a un cuarto de los varones

desocupados de 60-64 años, a seis de cada diez de 65-69 años, al 38% de los de setenta y más años y a casi cuatro de cada diez desocupados sin distinción de edades (Cuadro 11). Una posible explicación puede encontrarse en el hecho de que hacia fines de la década el segmento de la construcción mostraba un estancamiento en la creación de puestos de trabajo. Al respecto, Campos *et al.* (2009) afirman que la construcción es muy sensible a las variaciones generales en el nivel de actividad y el empleo, por lo que tiende a crecer más que el conjunto de la economía en épocas de expansión y, del mismo modo, a disminuir en mayor medida en períodos de retracción.

Entre los varones, un quinto de los desocupados de 60-64 años se había desempeñado en la comercialización directa y el 9% en la producción industrial y artesanal. Entre los desempleados de 65 a 69 años también era relevante el peso de quienes habían trabajado en servicios de vigilancia y seguridad civil, en almacenaje y en asesoría y consultoría. Un cuarto de los varones desempleados de setenta y más había estado trabajando en la comercialización directa (Cuadro 11).

Por su parte, la mayoría de las mujeres desempleadas de 60 y más años había tenido como última ocupación el servicio doméstico. Este grupo ocupacional concentra a seis de cada diez mujeres de 65 a 69 años, a un tercio de las de 60-64 y al 3,5% de las de setenta y más. También es relevante el porcentaje de quienes se habían desempeñado en la salud y la sanidad (40% de de 60-64 años), la comercialización directa (31% de las de 65-69 años) y del cuidado y la atención de personas (97% de de setenta y más) (Cuadro 11).

Respecto a esto último, la enorme proporción de mujeres ancianas ex cuidadoras de personas muestra que, a pesar de su edad avanzada, continúan buscando empleo, probablemente en ocupaciones como las que habían desarrollado, aún cuando muchas de ellas probablemente necesitaban ese tipo de cuidados.

Entre los desocupados antiguamente vinculados a la construcción, el servicio doméstico, los servicios de vigilancia y seguridad civil, la comercialización directa, el corretaje y venta directa y el cuidado y la atención de personas es posible suponer una historia laboral caracterizada por la precariedad. Esto es porque las trayectorias laborales precarias durante las edades activas plenas hacen más endeble la inserción laboral a medida que las personas envejecen, ya que la edad fortalece los obstáculos para su contratación en ocupaciones con exceso de oferta de trabajadores.

Por otro lado, la demanda en las ocupaciones vinculadas a la construcción, el servicio doméstico, el cuidado y la atención de personas, la reparación de bienes, la venta directa y algunas de las relacionadas con la enseñanza depende del comportamiento de los ingresos y gastos de los hogares. Los trabajadores que a ellas se vinculan están expuestos a períodos de contratación intermitentes, desempleo, sub y sobre ocupación. En ellas, los adultos mayores, como otros trabajadores secundarios (jóvenes, mujeres, migrantes) muestran mayor flexibilidad y menor costo a la hora de ser contratados y despedidos. Sin embargo, múltiples mecanismos inciden en la preferencia de los empleadores por trabajadores con determinados atributos de sexo, edad y origen migratorio.

Cuadro 11

Aglomerados urbanos de Argentina. Ocupación anterior de los desocupados por sexo y edad.
Tercer trimestre de 2009

Grupo de ocupaciones anteriores y sexo	55-59	60-64	65-69	70 y más	Total
Varones					
De la construcción edilicia y de obras de infraestructura	44,3	25,0	62,2	38,4	38,6
De la comercialización directa	9,4	20,2	0,0	0,0	7,1
De la producción industrial y artesanal	4,8	9,2	0,0	4,5	8,9
Del almacenaje de insumos, materias primas, mercaderías	0,0	7,8	0,0	0,0	3,1
De la asesoría y consultoría	0,0	6,8	12,4	0,0	0,7
De la gestión administrativa, planificación y co	0,8	6,7	0,0	0,0	3,4
Del transporte	20,9	3,8	0,0	0,0	7,8
De los servicios de vigilancia y seguridad civil	0,0	1,1	13,2	4,1	1,7
De la comercialización indirecta (demostradores,	0,0	0,0	0,0	24,8	2,6
Mujeres					
De los servicios domésticos	24,6	34,4	59,2	3,5	26,0
De la comercialización directa (tradicional y te	26,3	0,0	31,0	0,0	15,9
Del cuidado y la atención de las personas	31,2	0,0	0,0	96,5	6,5
De la salud y sanidad	0,5	40,2	7,6	0,0	1,8
Del corretaje comercial, venta domiciliaria, via	0,0	13,6	0,0	0,0	0,1

Fuente: Encuesta Permanente de Hogares. Tercer trimestre de 2009.

Con respecto a la ocupación anterior, la mayoría de los desocupados de 60 a 64 y de setenta y más y de las mujeres mayores de sesenta había trabajado antes en un empleo transitorio y sus empleadores no efectuaban descuentos jubilatorios. Los varones de 65 a 69 años habían tenido un empleo permanente con descuentos jubilatorios y buscaban seguir ocupados, probablemente luego de haberse jubilado.

Los tres motivos que explican el abandono de la actividad de los varones desocupados de 65 a 69 años son el trabajo estacional, la falta de clientes y la jubilación. Entre los de setenta y más fueron mencionados como factores importantes la falta de clientes y el cierre del establecimiento. La finalización de un trabajo temporal fue la razón principal por la que dejaron de trabajar los varones de 60 a 64 y los varones y mujeres de setenta y más; mientras que la mayoría de los varones de 65 a 69 y de las mujeres de 60 a 64 atribuyó su alejamiento del último empleo, en primer lugar, a la jubilación y, en segundo término, los varones mencionaron el despido por cierre y las mujeres, la finalización del trabajo temporario. La razón principal mencionada por las mujeres de 65-69 años fue el despido por cierre del establecimiento (Cuadro 12).

Cuadro 12
Aglomerados urbanos de Argentina. Razón principal por la que dejó la actividad de los desocupados por sexo y edad. Tercer trimestre de 2009.

Sexo y edad	Causa		
	Despido/cierre	Por jubilación	Fin del trabajo temporario
Varón			
Hasta 54	29,5	0,0	49,5
55-59	10,1	0,0	64,1
60-64	33,1	0,0	65,5
65-69	27,5	72,5	0,0
70 y más	7,8	0,0	92,2
Total	28,8	0,5	50,8
Mujer			
Hasta 54	21,4	0,0	36,0
55-59	52,9	0,6	8,7
60-64	0,0	53,8	46,2
65-69	59,5	0,0	0,0
70 y más	0,0	0,0	96,5
Total	22,6	0,2	35,1

Fuente: Encuesta Permanente de Hogares. Tercer trimestre de 2009.

VII. Reflexiones finales y líneas futuras de investigación

La revisión de la literatura sobre el tema sugiere otras facetas de la problemática que no fueron exploradas en este artículo, relacionadas con la precariedad de la inserción laboral a partir del análisis de la categoría ocupacional, la cantidad de horas trabajadas y los ingresos percibidos. Otra línea de análisis de enorme riqueza para análisis futuros es el estudio de la influencia de los arreglos familiares y de las transferencias inter generacionales en la decisión de continuar económicamente activo.

Puesto que la mayoría de los adultos mayores son asalariados, es relevante comprender los mecanismos que regulan la demanda de su fuerza de trabajo. Para ello es clave analizar las reglas de contratación, jubilación y despido en aquellos grupos ocupacionales que congregan a la mayoría de los ocupados de esas edades, segmentados por nivel de instrucción. En la misma línea, también es pertinente la reflexión sobre el papel que tienen atributos como la experiencia, la responsabilidad y la valoración de la confianza construida a partir de relaciones laborales de larga data, que mejoran la empleabilidad de los trabajadores de mayor edad en algunas ocupaciones. En la misma línea, también resulta de interés el estudio de aquellas características que podrían limitarla, como la obsolescencia de saberes y las limitaciones físicas asociadas a la edad. Por otra parte, también es relevante indagar sobre los atributos de los trabajadores de mayor edad que mejoran su desempeño, con relación a los trabajadores más jóvenes, los trabajadores migrantes y a los desocupados de otros sectores que buscan refugio en esas ocupaciones.

Por otra parte, el estudio de la participación laboral de los adultos mayores requiere profundizar el abordaje de género, por la mayor sobrevivencia femenina hasta edades avanzadas y por el mayor crecimiento de la participación laboral femenina.

Al respecto, es probable que las mujeres se encuentren en peor situación que los varones con la misma educación, al insertarse en ocupaciones más precarias, percibir ingresos menores y estar más expuestas a la subocupación horaria, porque sus trayectorias laborales estuvieron marcadas por la segregación en ocupaciones de peor calidad y por interrupciones asociadas al ciclo de vida de la familia.

Por otro lado, la indagación acerca de la intensidad de la ocupación en diferentes edades abre interrogantes sobre la relación entre la mayor demanda femenina de empleo, asociada a los cambios en la composición de los hogares. Como lo señala la literatura sobre trabajo femenino, la participación laboral de las mujeres está expuesta a interrupciones motivadas por cambios en el curso de vida y en su situación conyugal. Probablemente, muchas de las mujeres de sesenta y más años que desean trabajar más horas buscan sustituir el ingreso de otro perceptor, por fallecimiento de cónyuge o por salida de los hijos del núcleo familiar.

Finalmente, otra línea de investigación se relaciona con la existencia de diferencias regionales en los niveles y características de la participación laboral de los adultos mayores argentinos, que podrían estar asociadas con el diferente grado de envejecimiento demográfico de cada aglomerado, el nivel de desempleo general, la escolaridad de los adultos mayores y la proporción de perceptores de jubilaciones o pensiones en ese grupo etario.

Referencias

- Alós, M., Apella, I., Grushka, C. and Muiños, M. (2008): “Participation of Seniors in the Argentinean Labor Market: An Option Value Model”, *International Social Security Review* 61(4) pp. 25-49.
- Administración Nacional de la Seguridad Social (ANSES, 2010): *Inclusión y previsión social en una Argentina responsable*. Disponible en: www.anses.gob.ar.
- Arriaga E. (2009): *El carácter exclusivo del proceso de envejecimiento de América Latina y Argentina*. Ponencia presentada a las X Jornadas de la Asociación Argentina de Población AEPA-Catamarca 2009.
- Benitez-Silva, H. (2000): *Micro determinants of labor force status among older Americans*. New York: SUNY-Stony Brook/Department of Economics. 2000. Working papers 00/07. Disponible en: www.sunysb.edu/economics/research/papers/2000/00-07.pdf.
- Bertranou, F. (2001): *Empleo, Retiro y Vulnerabilidad Socioeconómica de la Población Adulta Mayor en la Argentina*. Instituto Nacional de Estadística y Censos. Disponible en: www.indec.gov.ar/mecoviargentina.
- Bertranou, F. y Saraví L (2009): “Trabajadores independientes y la protección social en América Latina. Desempeño laboral y cobertura de los programas de pensiones.” En Bertranou, F (coord.): *Trabajadores Independientes y protección social en América Latina*. Oficina Internacional del Trabajo, Santiago.
- Bertranou, F y Velasco, J (2003): *Tendencias e Indicadores de Empleo y Protección social en América Latina*. Oficina Internacional del Trabajo, Santiago. Disponible en: www.oit.org.pe/.
- Blau, D.M. (1994): “Labor force dynamics of older men”, *Econometrica*, 62(1): 117-156.
- Campos, L. et. al. (2009): *La situación de los trabajadores en Argentina frente a la crisis económica actual*. Ponencia presentada al 9° Congreso Nacional de la Asociación Argentina de Estudios del Trabajo, Buenos Aires.
- Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE, 2010a): *Estimaciones y proyecciones de población 2008*. Disponible en: <http://www.eclac.cl/celade/>.
- Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE, 2010b): *El envejecimiento y las personas de edad. Indicadores para América Latina y el Caribe*. Disponible en: <http://www.eclac.org/>.
- Coile, C. (2003): *Retirement Incentives and Couples’ Retirement Decisions*, National Bureau of Economic Research Working Paper Series 9496. Disponible en: www.nber.org/.
- Coile, C. y Gruber, J. (2000): *Social Security and Retirement*, National Bureau of Economic Research Working Paper Series 7830. Disponible en: www.nber.org/.
- Costa, D. (1994): *Health and Labor Force Participation of Older Men, 1900-1991*. National Bureau of Economic Research Working Paper Series 4929. Disponible en: www.nber.org/.

- Del Popolo, F. (2001): *Características sociodemográficas y socioeconómicas de las personas de edad en América Latina*. Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE), Santiago. Disponible en: www.eclac.org/.
- Dorn, D. y Sousa-Poza, A. (2005): *Jubilación anticipada: ¿Libre elección o decisión forzada?* Disponible en: www.SSRN.com.
- Medici, A. (2003): *Avaliando a Reforma da Previdência na Argentina Durante os Anos 90*. Banco Interamericano de Desarrollo, Washington D. C. Disponible en: www.iadb.org.
- Mete, C. y Schultz, T. (2002): *Health and labor force participation of the elderly in Taiwan*, Yale University/Economic Growth Center, Discussion paper 846.
- Neffa, J. (1999): “Significación de la exclusión social en la Argentina, vista desde el mercado de trabajo”, en Luis E. Di Marco (Director): *Humanismo económico y tecnología científica: bases para la refundación del análisis económico*. Ensayos del III Encuentro Internacional de Economía, Tomo III, Universidad Nacional de Córdoba-Asociación Trabajo y Sociedad-PIETTE/CONICET.
- Oddone, J. (1994): *Los trabajadores de mayor edad: empleo y desprendimiento laboral*. CEIL-PIETTE, Documento de trabajo: N° 38, Buenos Aires. Disponible en: www.clacso.org.ar/.
- Oficina Internacional del Trabajo (OIT, 2006): *Envejecimiento, empleo y protección social en América Latina*, OI, Santiago. Disponible en: www.oitchile.cl/.
- Paz, J. (2010): *Envejecimiento y Empleo en América Latina y el Caribe*. Organización Internacional del Trabajo, Documento de Trabajo Núm. 56, Ginebra. Disponible en: www.ilo.org/.
- Perachi, F. y Welch, F. (1994): “Trends in labor force transitions of older men and women”. *Journal of Labor Economics*, 12(2): 210-242.
- Redondo, N. (2003): *Envejecimiento y pobreza en la Argentina al finalizar una década de reformas en la relación entre Estado y sociedad*. Ponencia presentada en el Simposio Viejos y Viejas Participación, Ciudadanía e Inclusión Social, 51 Congreso Internacional de Americanistas, Santiago.
- Rodgers, G., Rodgers J. (1989): *Precarious jobs in labour market regulation: the growth of atypical employment in Western Europe*. International Institute for Labour Studies, Geneva.
- Stock, J. y Wise A. (1990): “Pensions, the Option Value of Work, and Retirement”. *Econometrica*, 58(5): 1151-1180.
- World Bank (2007): *Facing the Challenge of Ageing and Social Security*. Report No. 34154-AR Argentina January 15, Social Protection Unit. Disponible en: www.worldbank.org/.